

UN CUENTO ORAL GITANO, ENTRE LA TRADICIÓN PANHISPÁNICA Y LA EUROPEA (*EL DUENDE CARIÑOSO*, ATU 735D*)

TOMO CIII · CUADERNO CCCXXVII · ENERO-JUNIO DE 2023

RESUMEN: Un cuento oral registrado en 2006 a Fabián Amador Jiménez (1936-2006), hombre gitano de Allo (Navarra), combina tres tipos narrativos diferentes, entre ellos el conocido como *El duende cariñoso*. Documentado en latín medieval y en el barroco español, *El duende cariñoso* vive hoy en castellano, catalán, gallego y portugués. Al comparar sus versiones de Hispanoamérica con las de Europa, se constata que la del narrador gitano es la única con motivos típicos de ambas tradiciones. Como *El duende cariñoso* no está en el catálogo internacional de cuentos (porque los hermanos Grimm lo incluyeron en su colección de leyendas y no en la de cuentos), se propone su integración como cuento ATU 735D*.

Palabras clave: literatura oral; cuento popular; gitanos; literatura hispanoamericana; literatura comparada.

AN ORAL GYPSY TALE, BETWEEN THE PAN-HISPANIC AND THE
EUROPEAN TRADITION (*EL DUENDE CARIÑOSO*, ATU 735D*)

ABSTRACT: An oral tale recorded in 2006 to Fabián Amador Jiménez (1936-2006), a gypsy man from Allo (Navarra), combines three different narrative types, among them the one known as *El duende cariñoso*. Documented in medieval Latin and in Spanish Baroque, *El duende cariñoso* lives today in Spanish, Catalan, Galician and Portuguese. A comparison of its versions of Latin America with those of Europe shows that the one of the gypsy storyteller is the only one with typical motifs from both traditions. Since *El duende cariñoso* is not in the international catalogue of folktales (because Brothers Grimm included it in their collection of legends and not in the collection of folktales), it is proposed to be folktale ATU 735D*.

Keywords: oral literature; folk tales; gypsies; hispanic american literature; comparative literature.

I. EL CUENTO DE «EL DEMONIO LIBERADO DE UNA BOTA DE VINO», EN LA VOZ DE FABIÁN AMADOR JIMÉNEZ, NARRADOR GITANO DE ALLO (NAVARRA)¹

AUNQUE el fabuloso repertorio (uno de los más amplios, valiosos y mejor documentados de los que se conocen en el mundo) de relatos orales de Fabián Amador Jiménez (1936-2006), hombre gitano del pueblo navarro de Allo, resulta relativamente conocido para los lectores aficionados a los cuentos tradicionales y para los investigadores de la narrativa oral nacional e internacional, quedan en él no pocos aspectos y tesoros por descubrir. Uno de los relatos más raros e intrigantes de su repertorio es el que fue dado a conocer con el título de *El demonio liberado de una bota de vino*. Lo reproduzco conforme a la edición de Javier Asensio García y Helena Ortiz Viana, a quienes debemos la salvación *in extremis* (porque estuvieron trabajando con el narrador hasta pocos días antes de su fallecimiento) del repertorio que Jiménez guardaba en su memoria; además de, por supuesto, la muy cuidada publicación del corpus registrado:

El demonio liberado de una bota de vino

Era un carretero que venía con el carro y las mulas y de repente siente unos gritos:

—Pero estos gritos, ¿dónde están?, si no veo a nadie, ¿de dónde salen?

—Aquí, en la carretera.

Y había un hueco.

—Escarba en ese hueco.

Escarbó en el hueco y había una bota, una bota de esas de echar vino.

—Coge la bota.

Cogió la bota el otro y le dijo:

—Destápala.

Y le quitó el chuchete y salió. Y le dijo:

—Hombre, ya que me has salvao aquí la vida, que aquí me iba morir en la bota, ahora pídemme una gracia que te la voy a conceder. Una.

—No sé qué gracia pedirte, yo tengo mi carro, con mis machos...

¹ Agradezco su ayuda a Zsuzsa Bálint, José Luis Garrosa, Óscar Abenójar, Antonio Reigosa, David Mañero, José Luis Agúndez, Alexandra Chereches, Víctor Manuel Bañuelos Aquino y Xochilquetzali Cruz Martínez.

—Cuando vayas a casa, en una habitación, miras, en la habitación más grande que tengas, miras allí que ya verás lo que te vas a encontrar.

Conque marchó el carretero y estaba su mujer y la hija. Encontró dos sartenes nuevas, sartenes grandes.

—Mira lo que me ha dejao aquí el tío que he sacao de la bota.

Al tiempo, la hija, que tenía dieciocho años, pues se le hinchaba la tripa y sus padres creían que estaba embarazada.

—Te mato, te vamos a matar. Tú eres esto, tú eres lo otro.

—Pues si yo no he estao con ningún hombre, si no sé lo que es un hombre y no he estao nunca con nadie.

—A ver, entonces esa tripa que te va creciendo, sin estar con ningún hombre...

—Pues yo no he estao con nadie.

Y se iban a cambiar de casa y cuando ya llevaban to los trastos pa la otra casa, el demonio ese, con una sartén y un cazo, pegando. Y le dice el padre de la chica:

—¿Dónde hostia vas tú?

—Pues tilindí, tilindí, detrás de mi mujer.

—¿Cómo detrás de tu mujer?

—Sí, porque tu hija es mi mujer.

—¡Ah!, cojones —dijo su padre—. Entonces, tú eres el que le hincha la tripa. Claro, pero era de aire.

—Sí y es mi mujer.

—A ver, ¿tú serías capaz, si yo me tiro un pedo, de cogerlo?

—Yo soy capaz de todo —le dijo el demonio.

—¿Sí? Pues a ver si es verdad. Como no lo cojas, desapareces de aquí para toda la vida y si lo coges te doy mi hija.

—Pues de acuerdo.

Llegó el padre, se tiró un pedo y el demonio por todas las paredes arañando, cogiendo, cogiendo, no encontró nada.

—¿Lo has cogido?

—No he podido.

—Pues desaparece de nosotros para toda la vida, que si te cojo otra vez no te vas a librar.

Y desapareció y los dejó en paz y a la chica pues se le bajó la tripa².

² Fabián Amador Jiménez, *Cuentos maravillosos de un gitano navarro*, eds. Javier Asensio García y Helena Ortiz Viana, Pamplona, Pamiela argitaletxea, 2008, núm. 11.

Asensio García y Ortiz Viana señalaron que este relato «contiene episodios» del tipo cuentístico ATU 331, *The Spirit in the Bottle* (*El espíritu en la botella*) y del tipo ATU 1176, *Catching a Man's Broken Wind* (*Agarrar el pedo de un hombre*)³. Remiten, para la compulsión con los paralelos hispánicos del tipo ATU 331, al *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* de Julio Camarena Laucirica y Máxime Chevalier⁴, que indexa solo una versión extremeña, dos catalanas, cuatro de Hispanoamérica y una portuguesa, lo que da idea de la rareza del relato en la tradición panhispánica. Y señalan las correspondencias con los motivos D2177.1, *Demon enclosed in bottle* (*Demonio encerrado en una botella*); R181, *Demon enclosed in bottle released* (*Demonio encerrado en una botella, liberado*); y H1023.13, *Task: catching a man's broken wind* (*Prueba: agarrar el pedo de un hombre*), del *Motif-Index* de Stith Thompson⁵.

Las concordancias que establecen Asensio García y Ortiz Viana son válidas, sin duda, para la sección introductoria y para la sección final del relato. Pero queda entre la una y la otra una parte central huérfana de clasificación: la que da cuenta del falso embarazo (porque lo que introduce el demonio en el vientre de ella es solo aire) de la hija virgen del carretero; de la huida de la familia del hogar; y de la sorpresa de los viajeros al advertir que el demonio enredador les acompañaba en su mudanza, cargado además con una sartén y con un cazo: emblemas de íntimo e impertinente (para los humanos) afecto.

Arrojar alguna luz sobre esta desatendida sección central del cuento de *El demonio liberado de una bota de vino* va a ser la tarea que me propongo desarrollar. Dejaré de lado en este ensayo, aunque quizás no en algún trabajo

³ Véanse las entradas correspondientes en Hans-Jörg Uther, *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography, Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson*, Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia-Academia Scientiarum Fennica, 2004. En relación con el cuento ATU 1176, *Catching a Man's Broken Wind*, puede verse Valerie Allen, *On Farting. Language and Laughter in the Middle Ages*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2006.

⁴ Julio Camarena Laucirica y Maxime Chevalier, *Catálogo tipológico del cuento folklórico español: cuentos maravillosos*, Madrid, Gredos, 1995, tipo 331, págs. 178-180.

⁵ Stith Thompson, *Motif-Index of Folk Literature: a Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Mediaeval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books and Local Legends*, ed. rev. y aum., 6 vols., Bloomington & Indianapolis-Copenhague, Indiana University-Rosenkilde & Bagger, 1955-1958.

futuro, el análisis de las secciones inicial y final del cuento: es decir, de las que se identifican con los tipos ATU 331, *The Spirit in the Bottle* y ATU 1176, *Catching a Man's Broken Wind*.

Y, lo adelanto, propondré, para etiquetar ese argumento central, la acuñación de un tipo narrativo nuevo, no consignado hasta ahora en los catálogos nacionales e internacionales de cuentos: el tipo ATU 735D*, *The Loving House-spirit* (*El duende cariñoso*). Mi propuesta de introducción de una nueva entrada de catálogo intenta responder a la necesidad de clasificación de un relato con entidad más que suficiente, por su antigüedad (constataremos que hay una versión escrita en latín del siglo XIII por Gervasio de Tilbury, además de textos españoles del siglo XVII en adelante) y por su amplia dispersión geográfica (por Europa central y septentrional, por la península Ibérica y por América del Norte y del Sur, según descubriremos), como para que merezca una entrada específica y un perfil propio entre los demás tipos de cuentos internacionales.

Avanzo también que la versión que Fabián Amador Jiménez comunicó a Javier Asensio García y a Helena Ortiz Viana se nos va a revelar, en el panorama de las geografías dispersas (algunas en el extremo norte, otras en el extremo sur del mundo) que cotejaremos, como una encrucijada sin parangón de tradiciones y motivos: sin ella nos faltaría una pieza clave para poder entender cabalmente el complejo engranaje de este mal atendido y mal comprendido (hasta ahora) tipo de cuento. De hecho, concluiremos que la de Jiménez es la única versión registrada en el mundo que, hasta donde sabemos, muestra motivos que coinciden con los de las tradiciones del centro y del norte de Europa, y motivos que coinciden con los de las tradiciones del norte y del sur de América. Ello le asigna una posición rara y fascinante en el mapa de la cuentística hispana y mundial.

2. THOMPSON F481.3, CHRISTIANSEN ML 7020, Y LAS VERSIONES DEL CENTRO Y NORTE DE EUROPA

El relato protagonizado por el ser sobrenatural (demonio, duende, espíritu del hogar, *house-spirit*, *cobold*, *brownie*, *bogle*, *Nisse*, *Hausgeist*, *Hinzelmann*, etc., según las versiones y las lenguas) que se esconde en el carro de una familia que, para librarse de él, intenta mudarse a una casa nueva, es un cuento

cuyo protagonista es, para empezar, un *trickster*, un tramposo, un burlador. Es parte pues de un amplísimo repertorio de narraciones de seres sobrenaturales dados a los engaños y travesuras que extiende su red por, posiblemente, todas las geografías orales del mundo, puesto que de *tricksters* enredadores se ha contado y se cuenta por todas partes.

Pero decir que el demonio protagonista de nuestro cuento es un *trickster* es quedarse en lo más superficial. Aunque, como ya he dicho, el argumento concreto que nos atañe no tiene la entrada que le correspondería tener en el gran catálogo de cuentos internacionales de Aarne-Thompson-Uther, sí tiene asignadas varias etiquetas, no muy bien conjuntadas por cierto, en el *Motif Index* de Thompson. Detallar sus enunciados nos permitirá empezar a afinar y a entender mejor el relato:

- F480, *House-spirits* (*Espíritus de la casa*);
- F481.3, *Impossible to rid oneself of cobold* (*Es imposible librarse de un cobold [duende]*);
- F482.3.1, *Brownies live in house. Move when persons move* (*Los brownies [duendes] viven en una casa. Se mudan cuando las personas se mudan*);
- F482.3.1.1, «Farmer is so bothered by brownie that he decides he must move to get rid of the annoyance. He piles all furniture on wagon and starts for new home, meets acquaintance who remarks: I see you're flitting. Brownie sticks his head out of the churn on top of the load, answers: Yes, we're flitting. Farmer goes back to former home».

«Un granjero sufre tantas molestias por causa de un *brownie* que decide que ha de mudarse para poder librarse de esos trastornos. Mete todos sus muebles en un carro y parte para su nueva casa. Se encuentra con un conocido que le dice: veo que andas de un lado para otro. El *brownie* asoma su cabeza del cacharro de batir que estaba encima de la carga y le responde: sí que vamos de un lado para otro. El granjero se vuelve a su antigua casa».

No es el objetivo primordial de esta investigación, que se propone atender sobre todo a las versiones hispanófonas, dar cuenta de los textos que han sido atestiguados en otros lugares de Europa, en concreto en su franja septentrional, hacia la que apuntaban las acotaciones geográficas del catálogo de Thompson. Pero no vendrá mal señalar, sin entrar en demasiados detalles, que su primer paralelo conocido se halla documentado, aunque en latín, en

la Inglaterra del siglo XIII, pues que aparece resumido en la magna compilación de *Otia imperialia* de Gervasio de Tilbury⁶.

Los paralelos de nuestro relato tienen, por otro lado, el número 3467 en el catálogo de motivos folclóricos lituanos (1936) de Balys⁷, y el número ML 7020, *Vain Attempt to escape from the Nisse*, en el catálogo de las leyendas migratorias noruegas (1958) de Christiansen⁸. Sabemos además que *El duende cariñoso* ha gozado de cierto arraigo en Gran Bretaña, gracias a la bibliografía sintética (me abstendré de desarrollar aquí las abreviaturas) que, a propósito de la tradición británica, ofreció Ernest W. Baughman en 1966:

F482.3.1.1. See Archer Taylor *JEGP* 31:1-9, 1932. IRELAND: Sands *FL Journal* 1:167, 1883. WALES: Sikes *Goblins* 117, 117-18, 118, 1881. Jones *Wales* 50, 1951. ENGLAND: Hardwick 169, 1872. YORK: Atkinson *Moorland* 66-68, 1891. Blakeborough *Wit* 204, 1898. Gutch County No. 2:133, 365, 1901; County No. 6:54, 1912. Hartland *English Fairy* 147-48⁹.

Es relato que ha sido documentado solo una vez en Irlanda, conforme a lo que indagó Bo Almqvist en 1991¹⁰; y tiene el número F30, *We're Flitting*:

⁶ Véase Felix Liebrecht, *Des Gervasius von Tilbury Otia imperialia: ein Beitrag zur deutschen Mythologie und Sagenforschung*, Hannover, C. Rümpler, 1856, pág. 167; se remite en esta obra a la página 480 del manuscrito de Gervasio. En la nota breve pero de gran erudición que Liebrecht (cuya preocupación no era tanto el editar la obra de Gervasio como el relacionar algunos de sus relatos con las leyendas y los cuentos germánicos tradicionales) incluyó dentro del capítulo «Einige fernere Bemerkungen zu Grimm's *Deutscher Mythologie*», hay referencias a unas cuantas versiones editadas por los folcloristas alemanes de la era romántica. Incluida una judía muy exótica, en verso y ambientada en un escenario alemán, publicada en Abraham Moses Tendlau, *Das Buch der Sagen und Legenden jüdischer*, 2ª edición aumentada, Stuttgart, J. F. Kast, 1845, núm. 53, «Schlimm-Massel».

⁷ Jonas Balys, *Motif-index of Lithuanian Narrative Folk-lore*, Kaunas, Publication of the Lithuanian Folk-Lore Archives, 1936.

⁸ Reidar Christiansen, *The Migratory Legends: A Proposed List of Types with a Systematic Catalogue of the Norwegian Variants*, Helsinki, Folklore Fellows' Communications, 1958.

⁹ Ernest W. Baughman, *Types and Motif Index of the Folktales of England and North America*, La Haya, De Gruyter Mouton, 1966.

¹⁰ Bo Almqvist, «Irish Migratory Legends on the Supernatural: Sources, Studies and Problems Author(s)», *Béaloideas* 59, 1991 [*The Fairy Hill Is on Fire! Proceedings of the Symposium on the Supernatural in Irish and Scottish Migratory Legends*] págs. 1-43, pág. 8, nota 20, y pág. 30.

Moving House to Escape Brownie/Bogle (*Nos vamos de un lugar a otro: mudarse de casa para escapar del brownie/bogle*) en el catálogo de las leyendas escocesas de tema sobrenatural (1994-1995) de MacDonald¹¹. Jacqueline Simpson lo encuadró, en 2011, dentro de un variopinto repertorio de leyendas relativas a los *espíritus del hogar*:

El auténtico espíritu del hogar no es nunca representado como un siervo oprimido; se trata, por el contrario, del espíritu guardián de la granja. Su presencia trae la prosperidad, de modo que si se marcha enfadado, el lugar se hunde en la decadencia y la ruina (ML 7005). Castiga a los sirvientes humanos de la granja si se muestran indolentes en su trabajo. Se da prisa en vengarse si alguien lo espía: hace burlas entonces contra esa persona o le gasta bromas con la comida que le toca (ML 7010). Hasta sin ser provocado puede causar tal estrago con sus travesuras que los humanos cuyo hogar ha adoptado llegan a la exasperación y a la decisión de mudarse (ML 7020)¹².

Es narración que tiene, por lo demás, el número 73 (*Der Bauer mit seinem Kobold, El campesino con su duende*) en las *Deutsche Sagen* (*Leyendas alemanas*, 1816-1818) de los hermanos Grimm. El hecho de que aquella versión ingresase en la compilación de las leyendas y no en la de los cuentos de los dos influyentes folcloristas alemanes traería consecuencias: es muy probable que esa sea la razón por la que habrá sido negado a este relato, en mi opinión incorrecta e injustamente, el ingreso en los catálogos canónicos de cuentos. El que *El duende cariñoso* sea considerado leyenda por la mayoría de los críticos de la Europa septentrional, cuento por otros estudiosos (entre los que me hallo), y caso o memorata en Hispanoamérica (pues, como veremos, el duende de allí es tenido como ente que interviene de manera efectiva en la vida de las personas y comunidades) es circunstancia que complica sin duda (o que enriquece, según se mire) su recepción y su interpretación.

¹¹ Donald Archie MacDonald, «Migratory Legends of the Supernatural in Scotland: A General Survey Author», *Béaloideas* 62-63, 1994-1995 [*Glórtha ón Osnádúr: Páipéir a cuireadh i láthair ag an Siompósium Nordach-Ceilteach / Sounds from the Supernatural: Papers Presented at the Nordic-Celtic Legend Symposium*] págs. 29-78, págs. 47-48.

¹² Traduzco de Jacqueline Simpson, «On the Ambiguity of Elves», *Folklore* 122, 2011, págs. 76-83, pág. 77.

He aquí, en fin, la versión de los hermanos Grimm:

Un campesino se había hartado de su duende, porque este hacía toda clase de travesuras; pero, hiciera lo que hiciera, no lograba verse libre de él. Por fin tuvo la idea de pegar fuego al granero donde tenía su casa y quemarlo. Por ello sacó primero toda su paja, y tras la última carretilla, incendió el granero, tras haber dejado bien encerrado al espíritu. Cuando todo se convirtió en una sola llama, el campesino se volvió por casualidad y, ¡mira!, ahí estaba sentado el duende tras él, sobre la carretilla, diciendo:

—¡Ya era hora de que saliésemos! ¡Ya era hora de que saliésemos!
Así que tuvo que volverse y quedarse con el duende¹³.

Tenemos noticia, por lo demás, de que Hans Christian Andersen comunicó una versión oral danesa a Heinrich Heine¹⁴.

Es mucho lo que resta por indagar en la documentación y en el estatus de este tipo de relato en la geografía tradicional del norte de Europa y del mundo en general. Se puede razonablemente sospechar que quedarán versiones incógnitas todavía para los eruditos, quién sabe en qué latitudes, lenguas y culturas. No sería de extrañar, de hecho, que lo que hoy parecen, a vista de catálogo, dos tradiciones aisladas entre sí, la noreuropea y la ibérica, no estén del todo desconectadas, y que entre ellas o en la órbita de ellas haya habido versiones (francesas acaso, y quién sabe si también italianas, eslavas, balcánicas...) en espera de ser reconocidas e incorporadas a los catálogos de cuentos.

Lo profuso (lo comprobaremos enseguida) de la documentación de *El duende cariñoso* en la península Ibérica y en Hispanoamérica, por más que no haya merecido la atención de los elaboradores de los catálogos canónicos de cuentos, avala su difusión pluricultural, abre expectativas razonables de que sea tradicional en áreas que por el momento no constan en el mapa de su

¹³ Jakob y Wilhelm Grimm, *La mujer del musgo y otras leyendas alemanas*, trad. Belén Almeida, ed. Belén Almeida y José Manuel Pedrosa, Oiartzun, Sendoa, 2000, núm. 72.

¹⁴ Es dato que ofrece Maxime Chevalier, en «Quince cuentos jocosos», *Revista de dialectología y tradiciones populares* 57, 2002, págs. 121-138, núm. 14: «también a la tradición oral danesa, según declaró Andersen a Heine». Remite el gran hispanista francés a Heinrich Heine, *De l'Allemagne*, París, Les presses d'aujourd'hui, 1979, pág. 48.

dispersión, y corrobora la necesidad de asignación de una entrada específica en los catálogos internacionales de cuentos.

*Una propuesta de un nuevo tipo cuentístico: ATU 735D**

Antes de pasar al escrutinio de las versiones de *El duende cariñoso* que han sido registradas en la tradición oral ibérica e hispanoamericana, y después de haber puesto tanto énfasis en la necesidad de darle una entrada en los catálogos internacionales de cuentos, no vendrá mal ofrecer una propuesta fundamentada de caracterización tipológica.

El complejo narrativo al que más se aproxima o en que mejor encajaría (aunque con un perfil propio y diferenciado) el argumento del insidioso demonio o duende que se muda de casa con los humanos que le rehúyen es, posiblemente, la constelación tipológica 735. Pero en cuanto se empieza a hurgar en él surge un problema: que en torno a ese número se agavilla una pluralidad de argumentos que ya en el catálogo de Aarne-Thompson de 1981¹⁵ estaban insuficiente o incorrectamente definidos y conjuntados, y que en el catálogo de Aarne-Thompson-Uther de 2004, que introdujo modificaciones sustanciales, siguió tocado por la confusión.

El catálogo de Aarne-Thompson de 1981 distinguió, de hecho, cinco tipos dentro de esa constelación: AT 735, AT 735A, AT 735*, AT 735B* y AT 735C*. Por contra, el catálogo de Aarne-Thompson-Uther de 2004 mantuvo (modificando ligeramente sus síntesis argumentales) solo dos: ATU 735 y ATU 735A. Uther eliminó los tipos 735*, 735B* y 735C*.

La cohesión entre los cinco (o entre los dos) argumentos 735 resulta como mínimo floja o ambigua. El común denominador de todos parece ser el viaje de una persona pobre o golpeada por un destino adverso a otro emplazamiento en el que aspira a medrar. Pero es esa una base argumental de contornos laxos y porosos. Cabría preguntarse, para empezar, por qué razón otros tipos narrativos que se ciñen a guiones parecidos no han sido englobados bajo el mismo membrete 735. Así, muchos relatos del complejo tipológico ATU

¹⁵ Antti Aarne y Stith Thompson, *The Types of the Folktale: a Classification and Bibliography*, 2ª revisión, Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia-Academia Scientiarum Fennica, 1981.

934 (*Tales of the Predestined Death, Cuentos de la muerte predestinada*), que ha quedado muy separado en las páginas del catálogo, tienen por protagonistas a personas que cambian de lugar para intentar librarse de un destino aciago¹⁶.

Y hay un problema añadido: que la mayoría de estos números tipológicos (el 735A, el 735*, el 735B* y el 735C*), aunque no el 735, identifican relatos con dispersiones geográficas muy limitadas (a veces en un solo país), y circunscritos a tradiciones del norte de Europa. Ello corrobora lo que todo el mundo sabe: que los catálogos elaborados por Aarne, Thompson y Uther privilegiaron la indexación de los cuentos documentados en la Europa central y septentrional, y descuidaron los de otras tradiciones.

Ello no termina de explicar, en cualquier caso, la desatención con respecto al tipo de *El duende cariñoso*, que es cierto que ha sido documentado ampliamente, según apreciaremos, en las tradiciones ibéricas e hispano-americanas, pero que tiene también una acreditada dispersión en las islas británicas, Alemania, Escandinavia y los Estados bálticos. Este último argumento debiera haber bastado para que le hubiese sido asignada una entrada específica en los catálogos internacionales de cuentos. Reitero que la razón por la que nuestro relato pudo haber quedado al margen de tales catálogos puede tener que ver con el hecho de que, desde que los hermanos Grimm lo incluyeron en su colección de leyendas, las muy influyentes escuelas germánica y noreuropea de folclore lo han tenido por leyenda y no por cuento.

Son cuestiones escurridizas y confusas, en las que no tenemos espacio para enredarnos ahora. Adelantaré únicamente, antes de descender al detalle de las ramas de cuentos que se abigarran bajo el membrete 735, que la versión de *El duende cariñoso* que fue narrada por Fabián Amador Jiménez es la única registrada en la tradición oral ibérica que se inicia con el motivo de *El demonio liberado*. Ello le acerca (aunque no le vincula de manera perfecta, porque hay también disparidades, que señalaré) al tipo 735A (*Bad Luck Imprisoned, La mala suerte aprisionada*). Comprobaremos más adelante que hay también alguna versión mexicana en que está presente (si bien con contornos más fluidos) el tópico del duende aprisionado.

¹⁶ Véase, a este respecto, José Manuel Pedrosa, «*El destino burlado* (AT 934): un rarísimo cuento folclórico andaluz y las creencias sobre la predestinación entre Oriente y Occidente», *Demófilo* 28, 1998, págs. 147-156.

Puesto que el parecido con el tipo 735A es tan solo parcial, he optado por no proponer la adscripción del cuento narrado por Fabián Amador Jiménez, ni de *El duende cariñoso* en general, a esa categoría. Juzgo que es más respetuoso con sus elementos discordantes la propuesta de creación de una nueva entrada tipológica: ATU 735D*, *The Loving House-spirit (El duende cariñoso)*.

Daré más justificaciones a medida que avancemos. Toca ahora que nos fijemos en cómo se hallaban distribuidas las cinco entradas del complejo 735 en el catálogo de Aarne-Thompson de 1981. Tras su revisión escrutaremos su encaje y poda radical (pues que se pasó de cinco a dos entradas) en el catálogo de Aarne-Thompson-Uther de 2004.

Aviso al lector de que preste atención especial a las concomitancias (parciales pero altamente sugestivas) que tiene el tipo 735A, en el que asoma el motivo del demonio atrapado y liberado¹⁷ y el motivo del demonio que se adosa indiscretamente a un humano, con el cuento narrado por Fabián Amador Jiménez, en el que se articulan esos dos mismos motivos.

Sugiero que se repare además en el tipo AT 735B* (documentado solo en Lituania), que habla de una familia que, para escapar de la adversidad, se muda; al llegar a su nuevo destino, se encuentra con que la adversidad está esperándolos. Es relato de argumento no muy distante del que a nosotros más nos interesa, y podría convenir, por ello, su adscripción al complejo narrativo de *El duende cariñoso* y a la etiqueta que he propuesto para él: ATU 735D*. Aunque se trate de una cuestión compleja y escurridiza, a la que espero volver en el futuro, no quiero dejar de señalar que cuentos célebres como el muchas veces recreado y reelaborado de *La muerte en Samarra* da la impresión de que orbitan también dentro de esa fluida constelación:

AT 735. *The Rich Man's and the Poor Man's Fortune*. The fortune of the rich brother gives the poor brother the advice to seek his luck under a bush.

¹⁷ El del ente sobrenatural que padece prisión antes de ser liberado por un humano es motivo que aflora en tradiciones mágicas y folclóricas de todo el mundo, y que ha dado pie a una bibliografía crítica relevante. Asoma, por ejemplo, en la que ha sido llamada «magia salomónica». Un eruditísimo estado de la cuestión se encontrará en François Delpech, «Virgilio, Aristóteles, Salomón y otros sabios del montón: nigromancia y *Arte notoria* en la Filosofía de Virgilio Cordobés», *Anejos de la Revista de historiografía* 1, 2014, págs. 99-137.

The poor man goes there and Fortune tells him to become a merchant. He becomes rich.

La fortuna del hombre rico y del hombre pobre. La fortuna del hermano rico le da al hermano pobre el consejo de que busque su suerte debajo de una planta. El hermano pobre va hasta allí, y la fortuna le dice que se haga comerciante. Se hace rico.

Dispersión geográfica: Finlandia, Estonia, Lituania, Suecia, Dinamarca, Irlanda, Serbia-Croacia, Polonia, Rusia-Ucrania, América francófona.

AT 735A. *Bad Luck Imprisoned.* Bad Luck attaches herself to a poor man and leads him to ruin. He locks up Bad Luck and prospers. An envious brother frees Bad Luck, but she attaches herself to him, not the former poor brother.

La mala suerte aprisionada. La mala suerte se pega a un hombre y le lleva a la ruina. Pero logra aprisionar a la mala suerte, y prospera. Un hermano envidioso libera a la mala suerte, pero ella se le pega a él, en vez de al hermano que antes había sido pobre.

Dispersión geográfica: Lituania, Hungría, Chequia, Rusia.

AT 735* (formerly 935***). One of two brothers always has good luck, the other bad. The latter asks his brother how it happens that everything succeeds for him. The brother says that he plows in the woodshed. The other now does this and finds a buried treasure.

Uno de entre dos hermanos tiene siempre buena suerte, el otro la tiene mala. Este último le pregunta a su hermano cómo es que todo le va tan bien. El hermano le dice que es porque se dedica a arar en la leñera. El otro lo hace y encuentra allí un tesoro enterrado.

Dispersión geográfica: Finlandia-Suecia, Dinamarca.

AT 735B*. *The Couple Persecuted by Adversity.* Wishing to escape the persecution of Adversity, the luckless couple build themselves a new home. Scarcely do they establish themselves in the new home when Adversity addresses them from the hearth: I have been waiting for you here for three days.

La pareja perseguida por la adversidad. Con el deseo de escapar de la persecución de la adversidad, una pareja sin suerte se construye un nuevo hogar. Apenas se establecen en el nuevo hogar, la adversidad se dirige a ellos desde el hogar para el fuego: He estado esperando por ti aquí durante tres días.

AT 735C*. *The Judge's Bad-luck Boots*. The wealthy merchant becomes a beggar, because of the judge's bad-luck-bringing boots which he acquired through exchange (theft). (*Las botas de la mala suerte del juez*. Un comerciante rico se convierte en un mendigo, por culpa de las botas de la mala suerte del juez que él adquirió mediante un intercambio, o robo).

Dispersión geográfica: Lituania¹⁸.

Desglosaré ahora las dos entradas correspondientes a la constelación narrativa 735, según quedaron establecidas, tras una notable poda, en el catálogo de Aarne-Thompson-Uther de 2004:

ATU 735. *The Rich Man's and the Poor Man's Fortune*. One of two brothers (farmers) becomes rich, because his fortune works for him, whereas the other becomes poor. The (personified) fortune of the rich one tells the poor brother that his fortune is lazy (asleep). The poor brother beats it (wakes it up) and learns that he should change his profession. He becomes a successful merchant.

La fortuna del rico y la del pobre. Uno de dos hermanos (granjeros) se hace rico, porque su fortuna trabaja para él, mientras que el otro se vuelve pobre. La fortuna (personificada) del rico le dice al hermano pobre que la suya es una fortuna perezosa (dormida). El hermano pobre lo golpea (lo despierta) y se da cuenta de que debe cambiar de profesión. Se convierte en un próspero comerciante.

Cf. Types 460B, 735A, 736, 947, and 947 A.

Dispersión geográfica: Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Laponia, Carelia, Irlanda, Italia, Serbia, Croacia, Macedonia, Rumanía, Bulgaria, Albania, Grecia, Rusia, Bielorrusia, Ucrania, judíos sefardíes de Marruecos, votiacos, Camboya, área francófona de Canadá.

735A. *Bad Luck Imprisoned* (Including the previous Type 332F*). A poor brother leaves home to find better luck in another place, but his personified

¹⁸ El *Motif-Index* de Thompson define un motivo N250.2 que coincide básicamente con este tipo AT 735B*: «Persecution by Bad Luck. Wishing to escape it, the luckless couple build themselves a new home. Scarcely do they establish themselves in the new home, when bad luck addresses them from the hearth: I have already waited for you here three days. Lithuanian: Balys Index No. 735B*».

bad luck (poverty) wants to go with him. On a pretext the man locks up the bad luck in a bottle (bag, chest) or buries (drowns) it (and from then on lives happily). When his rich brother frees the bad luck out of jealousy, it attaches itself to him because it is afraid of the clever poor brother.

La mala fortuna aprisionada (Incluye el antiguo tipo 322F*). Un hermano pobre deja su casa para buscar mejor fortuna en otro lugar, pero su mala suerte personificada (la pobreza) se quiere ir con él. Bajo determinado pretexto el hombre encierra a la mala suerte en una botella (bolsa, cofre) o la entierra (ahoga) (y a partir de entonces vive felizmente). Cuando su hermano rico libera a la mala suerte llevado por los celos, ella se le pega a él, puesto que tiene miedo del hermano pobre, ya que es inteligente.

Cf. Types 507, 735, 736, 947, and 947 A.

«Type 735A occurs mainly in eastern Europe and the Baltic».

Dispersión geográfica: Estonia, Letonia, Lituania, Carelia.

El tipo nuevo que propongo yo ahora, con argumentos que seguiré desarrollando y justificando, es:

ATU 735D*. *The Loving House-spirit* (*El duende cariñoso*). Un duende o demonio causa molestias a una familia. (En una excepcional versión gitana de Navarra, ese ser, que había sido previamente liberado de su encierro por el padre, deja embarazada a la hija virgen). Durante el viaje de toda la familia desde su casa a una casa diferente, con el fin de escapar del acoso, el duende se manifiesta de improviso, anunciando que trae consigo un objeto que había sido olvidado de la antigua casa.

Dispersión: España, Gran Bretaña, Irlanda, Alemania, Escandinavia, Estados bálticos, Estados Unidos, México, Ecuador, Argentina.

3. LAS VERSIONES IBÉRICAS DE «EL DUENDE CARIÑOSO»

El relato de *El duende cariñoso* asoma con cierta frecuencia en las compilaciones de narraciones folclóricas lusohispanas, por más que nadie haya acometido hasta ahora ningún trabajo sistemático de catalogación ni de estudio. Se ha beneficiado de algunos deslindes, eso sí, de unos cuantos estudiosos que han contribuido a desbrozar el camino hacia la enjundiosa monografía de la que es sin duda acreedor.

Sus versiones hispanas antiguas (documentadas entre los siglos XVI y XIX) llamaron la atención, de hecho, de tres grandes especialistas en la literatura y la cultura populares hispánicas: Maxime Chevalier¹⁹ (a quien debemos, por cierto, el etiquetado de *El duende cariñoso*), Julio Caro Baroja²⁰ y Montserrat Amores²¹. Chevalier señaló que se conocen versiones, todas ellas versificadas y engastadas en obras dramáticas barrocas, en *Entre los sueltos caballos* de Álvaro Cubillo de Aragón; *El Job de las mujeres, Santa Isabel, reina de Hungría*, de Juan de Matos Frago; y *La trompeta del juicio* de Gabriel del Corral. Y Amores identificó paralelos y recreaciones decimonónicas reformulados en los cuentos *Elia, o la España treinta años ha*, de Fernán Caballero, y en «*¿Conque nos mudamos!*», de Antonio María Segovia. A estas referencias se puede añadir otra reelaboración del XIX, de Rafael Boira²².

No me es posible entrar aquí en más glosas de las versiones atestiguadas en siglos pasados. Pero sí intentaré establecer un elenco, en notas a pie de página, de las no pocas versiones de *El duende cariñoso* que han llegado a la tradición folclórica moderna, desde el final del siglo XIX hasta hoy²³.

¹⁹ Maxime Chevalier, *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1983, núm. 39; véase además Chevalier, «Cuentos folclóricos recogidos por Rodríguez Marín», *Cuento tradicional, cultura, literatura (siglos XVI-XIX)*, Salamanca, Universidad, 1999, págs. 183-202, pág. 186; Chevalier, «Unas enseñanzas de los *Cuentos asturianos* de Aurelio de Llano», *Actes del I Conceyu Internacional de Lliteratura Asturiana: Uviéu, 5, 6, 7 y 8 de payares 2001*, Oviedo, Academia Llingua Asturiana, 2003, págs. 15-22, pág. 20; y Chevalier, «Quince cuentos jocosos», núm. 14.

²⁰ Julio Caro Baroja, «Los duendes en la literatura clásica española», *Del viejo folklore castellano*, Valladolid, Ámbito, 1988, págs. 133-172, págs. 155-156 y 161.

²¹ Montserrat Amores, *Catálogo de cuentos folclóricos reelaborados por escritores del siglo XIX*, Madrid, CSIC, 1997, núm. 70.

²² Rafael Boira, *El libro de los cuentos*, 3 vols., Madrid, Imprenta de D. Miguel Arcas y Sánchez, 1862, II, págs. 103-104.

²³ He aquí las referencias de las que han sido publicadas en castellano: Eugenio de Olavarría y Huarte, «El Folk-Lore de Madrid», *Biblioteca de las tradiciones populares españolas* II, 1884, págs. 7-100, pág. 66; Publio Hurtado, «Supersticiones extremeñas. VI», *Revista de Extremadura* 3:29, 1901, págs. 498-505, págs. 499-500; Aurelio de Llano Roza de Ampudia, *Cuentos asturianos*, Madrid, Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas-Centro de Estudios Históricos, 1925, núm. 53; Francisco Rodríguez Marín, *Todavía 10.700 refranes más no registrados por el maestro Correas*, Madrid, Imprenta Prensa Española,

Son conocidas, además, versiones representativas de las tradiciones catalana y valenciana, gallega y portuguesa²⁴.

1941, pág. 125a; Constantino Cabal, *La mitología asturiana (Los dioses de la muerte. Los dioses de la vida. El sacerdocio del diablo)*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, reed. 1983, pág. 230; Aurelio M. Espinosa, *Cuentos populares de Castilla y León*, Madrid, CSIC, 1987-1988, núm. 180; Alfonso Jiménez Romero, *Cuentos tradicionales de Arabal*, Sevilla, Fundación Machado, 1990, núm. 64; José Ortega Ortega, *La resurrección mágica y otros temas de los cuentos populares del Campo de Cartagena*, Murcia, Universidad, 1992, núm. 28 y págs. 13-15; José Ramón López de los Mozos, «El duende Martinico de Mondéjar y los duendes de Berninches (Guadalajara)», *Revista de folklore* 200, 1997, págs. 71-72; Jesús Suárez López, *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias*, Gijón, Museo del Pueblo de Asturias, 1998, núm. 33; Anselmo J. Sánchez Ferra, *Camándula: el cuento popular en Torre Pacheco*, *Revista murciana de antropología* 5, 1998, núms. 51-52; Ángel Hernández Fernández, *Cuentos populares de la provincia de Albacete*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses «Don Juan Manuel» de la Excm. Diputación Provincial, 2001, núm. 56 [a y b]; Nieves Gómez López y José Manuel Pedrosa, *Las voces sin fronteras: didáctica de la literatura oral y la literatura comparada*, Almería, Universidad, 2003, pág.; Pedro C. Cerrillo Torremocha, Santiago Yubero Jiménez, Carlos Julián Martínez Soria y José Ignacio Albentosa Hernández, *La formación de mediadores para la promoción de la lectura: contenidos de referencia del Máster de promoción de la lectura y literatura infantil*, Cuenca, Universidad de Castilla La Mancha, 2007, pág. 96; Juan Francisco Jordán Montes, *El imaginario del viejo Reino de Murcia*, [s. l.], Ediciones Tres Fronteras, 2008, pág. 90; Juan Ignacio Pérez y Ana M^a Martínez, *Leyendas y cuentos de encantamiento recogidos junto al Estrecho de Gibraltar*, Algeciras, Asociación LitOral, 2009, núm. 72; Anselmo J. Sánchez Ferra, *El cuento folclórico en Cartagena*, *Revista Murciana de Antropología* 17, 2010, núms. 69, 69a, 69b, 70, y nota en pág. 192; José M^a Domínguez Moreno, *Los cuentos de Abigal: cuentos populares de la Alta Extremadura*, Cabanillas del Campo, Guadalajara, Palabras del Candil, 2011, núm. 67; Anselmo J. Sánchez Ferra, *El cuento folclórico en Lorca*, 2 vols., *Revista murciana de antropología* 21, 2014, II, núms. 107, 107a, 107b, 107c, 107d, 107e y 107f; José Javier León Sillero, *El duende lorquiano: de hallazgo poético a lugar común flamenco*, Granada, Universidad de Granada, 2016, pág. 83; «*El martinillo inseparable*», versión narrada por Josefa Párraga Guijarro, y registrada por María Carmona Delgado en 2016. Video y transcripción disponibles en el Corpus de literatura oral, de la Universidad de Jaén, <https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/0267n-el-martinillo-inseparable>; M^a del Carmen Atiénzar García, *Cuentos populares de Chinchilla*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses «Don Juan Manuel», 2017, núms. 68-70; y José Luis Agúndez García, *Refranes con cuento*, vols. I y II, Sevilla, Fundación Machado-Editorial Almuzara, 2018-2019, I, pág. 233; II, pág. 140.

²⁴ He aquí una sucinta relación: Francisco G. Seijo Alonso, *Los fantasmas de Alicante, Valencia y Castellón (bubotas, follets, bruixes...)*, Alicante, Ediciones Seijo, 1979, págs. 89-90

Es relevante precisar que todas las versiones ibéricas conocidas se ajustan a un esquema argumental que podríamos considerar simple o abreviado, si lo comparamos con otros que se meten en complicaciones y excursos, principalmente en Hispanoamérica: el argumento de esta modalidad simple o abreviada se ciñe de manera estricta a la precipitada mudanza de la familia, por causa de las molestias (estrueños intempestivos, cambios de lugar o ataques al mobiliario, sustos a los niños, adultos o animales, etc.) causadas por el duende. No se menciona en estas versiones que antes hubiera ni prisión ni liberación del duende, ni acoso sexual a ninguna mujer. Se trata de un diseño simple o abreviado que es el más común, también, en las versiones noreuropeas y norte y sudamericanas, por más que en la otra orilla del Atlántico convivan con versiones más extensas, híbridas, novelescas, tal y como descubriremos.

La única versión peninsular y europea (al menos de entre las que yo conozco) que se aparta del patrón simple y abreviado es la enmarañada versión del gitano navarro Fabián Amador Jiménez, que introduce el tópico del demonio liberado, lo que le acerca (pero no le identifica del todo) al cuento ATU 735A de la tradición nórdica; y que desarrolla además el tópico del demonio acosador y violador de una joven, lo que le aproxima a las tradiciones hispanoamericanas a las que enseguida nos asomaremos.

Como insólito remate de la versión navarra, sin paralelo en ningún otro lugar, la contaminación con el tipo ATU 1176, *Catching a Man's Broken Wind* (*Agarrar el pedo de un hombre*). Puede que haya quien considere incoherente, o forzado, o decepcionante este colofón: ¿qué tendrá que ver la prueba de agarrar un pedo con las dos peripecias precedentes, la de la liberación del

[publicación en castellano]; Ramona Violant Ribera, *La rondalla i la llegenda: contribució a l'estudi de la literatura folklòrica catalana*, Barcelona, Fundació Serveis de Cultura Popular, 1990, pág. 128; Josep Romeu i Figueras, *Llegendes de la Garrotxa*, Sant Vicenç de Castellet, Barcelona, 2004, núms. 131-134; Lois Carré Alvarellos, *Contos populares da Galiza*, Oporto, Junta distrital do Porto, 1968, núm. 170; Mar Llinares García, *Mouros, ánimas y demonios*, Madrid, Akal, 1990, pág. 126; José Leite de Vasconcellos, *Contos populares e lendas*, eds. Paulo Caratão Soromenho y Alda da Silva Soromenho, 2 vols., Coimbra, Acta Universitatis Conimbrigensis, 1963-1969, págs. 430-431; Alexandre Parafita, *Antologia de contos populares*, 2 vols., Lisboa, Plátano Editora, 2001-2002, pág. 209; y Alexandre Parafita, *O tesouro dos maruxinhos: mitos e lendas para os mais novos*, Cruz Quebrada, Oficina do Livro, 2008, pág. 14.

demonio y la de la mudanza de toda la familia a una casa nueva? Pues si nos fijamos bien, algo sí que tiene que ver, porque el pedo (aire vacío) del colofón cuadra a la perfección con el falso embarazo (de aire vacío) que el demonio induce en su víctima femenina en una escena interior. El demonio es derrotado, así, en su propio terreno y con sus propias armas: el ser sobrenatural que ejerce el control del aire acaba siendo derrotado por el ser humano que gestiona el aire más ingeniosamente aún que él.

La sutileza del hilo que tensa unas partes y otras del relato demuestra que el cuento recordado por Fabián Amador Jiménez no es un simple y arbitrario corta y pega de parches y retales, sino una unidad profunda de forma y de fondo, magistralmente hilvanada por una tradición oral que se ha ocupado de que no quede ni el menor cabo suelto. Esta combinatoria inaudita y compacta convierte al relato del narrador de Allo, hay que insistir en ello, en excepcional y memorable puente entre tradiciones.

Para cerrar este epígrafe relativo a las versiones ibéricas cabe decir que ejemplos típicos de versiones simples y abreviadas podrían ser estas tres que registré yo en 1997: la primera y la segunda a un narrador del pueblo de Priego de Córdoba, y la tercera a otro narrador, de Huércal-Overa (Almería):

Ese es el martinico²⁵. Que se iban de una casa que estaba abandoná, y se fueron una familia a vivir. Entonces, el martinico no paraba de hacerles travesuras, de gastarles bromas, de asustarlos. Y se fueron. Se iban de la casa a otro sitio porque no podían aguantarlo. Y ya que se iban, ¿eh? Pues salió el martinico con el ceazo:

—¡Eh, eh, que os dejáis el ceazo!

Detrás venía el ceazo, y era el martinico, que llevaba el ceazo. Lo llevaban atrás.

Ese es el otro. El que el martinico ya se había *acomodao* a los que estaban. Y el martinico dice:

—¿Os váis? Yo también me voy con vosotros.

Dice [uno de los habitantes, tras haberse marchado]:

—¡Eh! ¡Nos dejamos el martinico atrás!

²⁵ *Martinico* es el nombre que, desde el Renacimiento por lo menos, se ha dado tradicionalmente a los duendes en muchos pueblos españoles.

Y dice el martinico:

—¡No, que estoy dentro de la tinaja, dentro de la botija metido²⁶!

Había una casa que dicen que había duendes o fantasmas allí. Y entre todos [los habitantes] se llevaron todas las cosas. Y al llegar allí, dicen:

—¡Arrea, que nos hemos *dejao* la cazuela allí!

Y dice el duende:

—¡No, si la traigo yo!

Eso fue en Huércal Overa²⁷.

4. LAS VERSIONES DE NORTEAMÉRICA (SUR DE LOS ESTADOS UNIDOS Y MÉXICO)

En el norte y en el sur de América la poética y la sociología de *El duende caribeño* son radicalmente diferentes de las de Europa. Ya he dicho que el grueso de las versiones registradas desde el sur de los Estados Unidos hasta la Argentina se ajusta al esquema simple y abreviado predominante en todas las geografías del cuento: el que se limita a informar de la mudanza del duende con la familia a la que no quiere dejar de molestar. Ello no impide que la gran mayoría de las versiones americanas se caracterice por el verbo exuberante, cuajado de colores y adornos; y por la savia viva que insufla el que muchas de ellas no sean tenidas, por sus recreadores y receptores hispanoamericanos, por cuentos ficticios, sino por crónicas de experiencias reales y auténticas, por casos que acontecieron, aseguran ellos, al narrador o a personas de su entorno o comunidad.

Lo notable es que afloren además, en las dos Américas, argumentos que desbordan la pauta simple y abreviada y que se meten en excursos más o menos inventivos, o se abren a contaminaciones con motivos folclóricos variopintos, o se insertan dentro de ciclos narrativos de alcances enormes y extravagantes, por los que el duende deambula sin dejar de perpetrar una insolencia tras otra. De índole sexual la mayoría de ellas, porque en Hispa-

²⁶ Versiones narradas por Rafael Fernández López, de Priego de Córdoba, entrevistado por mí en Alcalá de Henares en mayo de 1997.

²⁷ Versión narrada por Silvestre, de Huércal Overa (Almería), entrevistado por mí en Alcalá de Henares en mayo de 1997.

noamérica el duende es un ente sobrenatural que se dice que tiene una inclinación patológica a la seducción, el rapto o la violación de mujeres jóvenes, con querencia especial por las niñas.

Ello introduce en los relatos que nos disponemos a conocer contextos, matices, significaciones oscuros y perturbadores, que desbordan los que se aprecian en las mucho más neutras y convencionales tradiciones europeas; descontando, claro, la excepcional narración de Fabián Amador Jiménez, en la que la agresión sexual se manifiesta con violencia brutal, aunque el embarazo resultante fuera solo de aire.

No vendrá mal precisar, en relación con el acto perpetrado por el demonio del relato gitano navarro, que la violación es, en su caso, efectiva, pues que causa el embarazo (por más que sea de aire) de la joven víctima; y que parece ajustarse al bien conocido patrón (muy reiterado en las demonologías medievales y renacentistas, sobre todo) de las agresiones sexuales perpetradas, de manera normalmente clandestina y nocturna, por lascivos demonios íncubos. Da que pensar, de hecho, que el relato de Fabián Amador Jiménez otorgue el título sombrío de demonio y no el más liviano de duende (que es el que predomina en las demás versiones ibéricas) a su inquieto protagonista. ¿Cabría deducir, puesto que del conservadurismo de la versión del gitano de Allo no hay duda, que el prototipo remoto de *El duende cariñoso* pudiera ser un turbio relato de demonio íncubo, de antigüedad considerable (puede que medieval), que el discurrir durante siglos de la tradición pudiera haber tendido a dulcificar, trocando el demonio violador en duende travieso, y atenuando o eliminando las violencias sexuales más truculentas o explícitas? Es posibilidad que no se debe descartar, aunque las carencias documentales impidan su demostración empírica.

Adelanto que en las versiones americanas que aún debemos conocer la agresión sexual suele darse en grado de rapto, simulacro o tentativa; no de violación explícita y completa, con embarazo regular consecuente. Todo ello enlaza con la que parece ser una constante en muchas tradiciones míticas y cuentísticas, no solo americanas, en las que el raptor o agresor sexual, si es criatura inferior o monstruosa, llega a poner en grave angustia o peligro a su víctima, pero no es capaz de consumir físicamente la violación.

Antes de que pasemos al análisis en detalle de unos cuantos ejemplos norteamericanos es conveniente trazar el elenco, en la correspondiente nota

al pie de página, de las versiones del sur de los Estados Unidos y de México que he podido localizar²⁸.

No disponemos aquí del espacio que sería preciso para hacer un escrutinio a conciencia de las narraciones norteamericanas que acabo de referenciar. Solo diré que, aunque sus diseños narrativos sean en general fantasiosos y pintorescos, y estén dotados de nervio y variedad superiores a los que se aprecian en el grueso de las versiones europeas, la mayoría se pliega al esquema argumental que he llamado simple y abreviado.

La mayoría, pero no todas. Hay versiones americanas que rompen todos los moldes, que se reinventan y se complican del modo más llamativo. Podemos comprobarlo a la luz de unos cuantos paralelos de *El duende cariñoso*, o de relatos claramente conectados con él o pertenecientes a su galaxia, que extraigo de un corpus muy amplio y embrollado de casos (véase que los llamo «casos» y no «cuentos», lo que cambia totalmente, en este dominio americano, las reglas del juego literario e ideológico) relativos a duendes que fue registrado en pueblos diversos (selecciono aquí textos de Cihuatlán, La Huerta, Cabo Corrientes) de la Región Costa Norte del estado mexicano de Jalisco, en los primeros años del siglo XXI:

Un señor tenía tierras y agarró un duende para que le ayudara, porque el que se enduenda en el trabajo en un ratito hace mucho. Es que lo ayuda el duende, les ayuda un duende de los malos.

Que cuando se iba a ir [el señor] echó todos sus tiliches y dijo:

—Para que no me siga le voy a dejar un cedazo.

Y le dijo:

²⁸ Aurelio M. Espinosa, «New Mexican Spanish Folklore: Part I, Myths ; Part II, Superstitions and Beliefs», *Journal of American Folk-Lore* 23, 1910, págs. 395-418, pág. 400; Mary Blake, «The Elves of Old Mexico», *Journal of American Folklore* 27, 1914, págs. 237-239, pág. 238; Paul Radin y Aurelio M. Espinosa, *El folklore de Oaxaca*, Nueva York, Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas-The Hispanic Society of America, 1917, núm. 165; Vicente T. Mendoza y Virginia R. R. de Mendoza, *Folklore de San Pedro Piedra Gorda, Zacatecas*, [Ciudad de México], Secretaría de Educación Pública, 1952, pág. 387; Stanley L. Robe, *Mexican Tales and Legends from Los Altos*, Berkeley, University of California Press, 1970, núm. 193; y Elaine K. Miller, *Mexican Folk Narrative from the Los Angeles Area*, Austin, University of Texas Press, 1973, núm. 54, y comentario en pág. 145.

—Anda, tráeme agua aquí.

Y es que estaba lejos, y se iba a ir para otro rancho. Ya quería deshacerse del duende. Ándale que se fue el duende a traerle agua.

Pero agarraba el cedazo, lo zambullía y ya, y ya no salió el duende, y se fue para su casa.

Entonces al llegar el duende donde estaban vio la escoba. Dice:

—Se le olvidó la escoba a mi amo, se la voy a llevar.

Y se fue hasta allá al rancho donde se habían ido lejos, y le dijo:

—Se le olvidó la escoba, hijo de su chingada madre.

(Señora Guadalupe Gutiérrez Chávez, Cihuatlán).

Un señor fue a agarrar un duende. Fue y lo agarró, debajo de unas higueras. Y fue y le dijeron cómo agarrarlo. Y ya el señor hizo todo. Puso en la mesita una botella de vino, unas copas, una baraja, porque a ellos les gusta jugar baraja y emborracharse.

Ya cuando estaban bien borrachos agarró uno, se lo llevó, y el señor se iba a trabajar, y nunca llegaba cansado. Y nadie sabía por qué.

Y por eso decían que tenía el duende, y tenía que darle de comer primero. Y cuando se le olvidaba al señor, pues el duende le hacía cochinas en su comida, le caía caca de gallina en su plato.

(Doña Cony, La Huerta).

Bueno, tuve una experiencia con mi hermana la más pequeña. En una ocasión, antes de ser bautizada, fuimos al río del Edén. En ese río mi madre la puso debajo de una higuera, junto a un río. Nos bañamos, jugamos y nos regresamos a la casa ya tarde. Misteriosamente mi hermana empezó a llorar diario a las seis de la tarde. Eso fue un lapso que se llevaba al doctor, medicinas, medicamentos y nada. No tenía nada la niña.

Entonces en una ocasión mi madre estaba afuera de la casa, y pasó un señor que se llama Beto Franco, ese señor. Le dijo a mi mamá que la niña estaba encantada por los duendes.

Entonces no creía mi madre. Y le dijo:

—Te lo voy a demostrar. Junta a todos los niños de la colonia y súbelos a la camioneta y llévame al lugar donde fueron al río.

En ese momento nos fuimos al río. Don Beto llevaba unas ramas, unas ramas verdes. Cuando llegamos, empezó a decirnos a todos los niños que gritáramos «Cinthy ya vámonos», «Cinthy ya vámonos».

El señor se puso al otro lado del río y empezó a gritar, y a gritarle a los duendes que devolvieran a la niña. Y gritaba, y gritaba el señor.

Entonces dijo:

—Ya vámonos.

Y nos subimos a la camioneta y nos dijo:

—Grítenle a la Cinthya que ya nos vayamos.

En ese momento nos venimos; cuando llegamos a la casa todo parecía normal. La niña ya podía dormir a las seis de la tarde.

Esa es mi experiencia. Vi a los duendes cuando le gritaban

(Alfredo Castellón Medina, Cabo Corrientes)²⁹.

Las novedades y las peculiaridades de estos relatos vivos en la tradición oral jalisciense darían para glosas y análisis que podrían llenar muchas páginas. Solo puedo apuntar ahora, y muy someramente, que entre los motivos que aquí se entrelazan con los de *El duende cariñoso* están unos cuantos que sabemos que asoman en muchas otras tradiciones folclóricas, literarias y culturales, algunas de ellas muy internacionales y clásicas. Entre ellas podrían ser escuetamente relacionadas las:

- del demonio familiar, es decir, el ente sobrenatural que es obligado a trabajar como siervo o esclavo en los quehaceres que impone su dueño humano; téngase en cuenta que los demonios familiares, que brotan sin duda del folclore, son personajes relevantes en obras literarias de la importancia de *El diablo Cojuelo* de Luis Vélez de Guevara o del *Fausto* de Goethe;

- del duende o ser sobrenatural necio, incapaz de realizar operaciones intelectuales sencillas, al que un humano encomienda (para entretenerlo, despreciarlo o neutralizarlo) labores imposibles para él como la de acarrear agua con un cedazo, o (en relatos de otras tradiciones) acumular agua cogiéndola con su mano horadada (en no pocos lugares se cree que el duende tiene agujereadas las manos), o el contar los granos que hay en un montón de trigo, etc.;

- el del duende o ser sobrenatural aprisionado en una botella, lámpara, saco, etc.; es tópico que se asocia no solo a cuentos del tipo ATU 331, *The Spirit*

²⁹ Edmundo Andrade Romo, Flor Micaela Ramírez Leyva, Rosa María Chávez Dagostino y Rodrigo Espinoza Sánchez, *Voces regionales: construcción de identidades a partir del mito, leyenda y relato popular en la Costa de Jalisco*, Puerto Vallarta, Jalisco, Centro Universitario de la Costa-Universidad de Guadalajara, 2010, págs. 46-48.

in the Bottle (*El espíritu en la botella*), sino a muchos otros tipos narrativos, entre ellos los de *El gato con botas*, *Aladino*, *Salomón*, *Sigfrido*, y tantos más;

- el del duende o ser sobrenatural capaz de ensuciar, por ira, venganza o simple maldad, la comida de los humanos con ingredientes inmundos; es facultad que en la mitología griega se atribuía a las harpías, por ejemplo;

- el del duende que se introduce en el cuerpo de una niña en el momento en que su madre «la puso debajo de una higuera, junto a un río»; la mala sombra de la higuera y la habitación de los demonios en los ríos, lo que hace a las corrientes fluviales sobrenaturalmente peligrosas, son creencias comunes en muchas culturas;

- el del duende que es exorcizado mediante ritos de expulsión a las aguas o a los ríos en los que participan niños, en tanto que sujetos dotados, se cree, de gracia carismática, debida a la inocencia de sus espíritus; se trata de rituales apotropaicos documentados, también, en no pocas culturas de muchas latitudes.

5. LAS VERSIONES DE SUDAMÉRICA (ECUADOR, ARGENTINA)

Los paralelos sudamericanos de *El duende cariñoso* no van a la zaga de los norteamericanos en creatividad, complejidad, capacidad para causar intriga y sorpresa. Son, casi todos los del norte y el sur de América, más complejos, variables, conflictivos, ambiguos, inquietantes, que los europeos; eso sí dejamos al margen, claro, la narración cruda y compleja en grado excepcional de Fabián Amador Jiménez.

Ello se debe a que en toda América, pero sobre todo en su parte sur, al duende enredador le suelen presentar no como un espíritu frívolamente bromista o travieso, sino como un acosador compulsivo de mujeres jóvenes y de niñas. Y no en el plano únicamente de la ficción: también, y sobre todo, en el de la vida real. En el norte y en el sur de América, las historias de duendes, y por eso también las de *El duende cariñoso*, suelen ser comunicadas como casos realmente acaecidos a los propios narradores o a personas de la familia o la comunidad. Se cree realmente que hay duendes que acosan, violan, dejan embarazadas a las mujeres. Ello altera por completo su entraña

poética, su carga semántica e ideológica, sus expectativas de recepción, los miedos que causa, los rituales que suscita.

La siguiente es una versión cruda, sombría, asfixiante, de Machala, provincia de El Oro, Ecuador. Culmina con una modalidad de exorcismo y expulsión del duende (mediante la provocación de asco con un manjar abyecto, y mediante la pronunciación, por añadidura, del nombre de Dios) muy diferente del exorcismo de la versión mexicana (que informaba de la expulsión al río mediante la acción ritual de niños cuya gracia venía garantizada por su inocencia) que acabamos de conocer:

El duende y la niña

Entonce «eso» ya se estableció ahí y vivió con esta familia y andaba atrás de una niña que tenía. Cada paso que daba, él, al pie de ella y tantiándole el palito. ¡Aramba! que no la dejaba; pero, como era pequeñito ella lo aceptaba, lo quería muchísimo. Entonce, esque le dice ella a la mamá:

—Mamita, a mí me está dando ya miedo, de lo que mucho me persigue: yo voy al baño, él anda atrás. ¡Y ahora qué puedo hacer, ya ni puedo ir al baño!

—¡Ay! Hijita, esque —dice—, ¡va ser de avisarle al cura, qué es lo que dice! ¡Hacer alguna cosa!

Entonce esque le dijo el cura:

—Hijita, para más mejor hacerlo, cámbiense de casa y déjenlo ahí botando, porque esa criatura ha de ser cosa mala.

Entonce, esque han hecho una casita por ahí y se han pasado. Entonce, que así a la mano nomás, llevando todas las cosas. Y él, dizqué estaba sentadito en la casa que estaban jatiando todas las cosas: cuidando, esperando que lleven lo último. ¡Ya esque cogieron todo, todo, cuando esque él, se ha quedado pensando: «Ya no regresaron más»! ¡No aparecen!

Qué ha sido, que ha estado poraí alzado un cedacito. Esque dice:

—¡Voime porque se han olvidado!

Coge su cedazo y se va. Cuando la chica:

—Mamita, ya viene mamita, ya viene, esque —dice.

—¡Ay! ¿Y ahora qué hacemos?

Otra vez corren donde el cura. Llegan a la iglesia y le dicen:

—Padrecito, anda al pie de mija y no la deja, y ahora ¿qué hacemos?

—¿Sabes qué? Esque —le dice—, al duende le gusta bastante el aseo. Tú, ándate hacer la caquita, esque le dice, se ha sentado por ahí. Llévate un pedazo de pan, escóndelo, entons ojalá te esté llegando de noche.

Entons ella estaba comiendo el pancito ahí, y él ha llegado, y se hacía la que sacaba para comer porquería. Entonce él se ha quedado viéndola, esque le dice:

—¿Y qué haces tú ahí?

Esque le dice a la chica. Ya no se le apegó, ¡le dio asco!

—¡Yo, nada! —esque dice.

—Yo te veo que estás haciendo algo.

—¡Ji, ji, ji, sí estoy haciendo! ¡Estoy comiendo caquita! —esque dice—, y te cuento, que lo que caco para vos, y lo que como es para Dios!

¡Virgen Santa! Eso le han dicho. Se ha ido, pero que nunca más lo han visto. ¡Jamás! De ahí pues, quedaron en sana paz y pudieron vivir tranquilas, ya

(Barrio: Tres de noviembre. Informante: Agripina Feijo.
Edad: 64 años. Oriunda: Piñas, El Oro)³⁰.

El caso es que es la tradición oral argentina la que nos ofrece las versiones más variables, fantasiosas y poco convencionales de *El duende cariñoso* que nos ha sido posible reunir. Debemos ese regalo a la colección sin parangón de Berta Elena Vidal de Battini, la máxima recuperadora de narraciones orales en nuestra lengua.

Cinco son los paralelos argentinos de *El duende cariñoso* que voy a reproducir completos; de un sexto daré solo el desenlace, pues el relato completo es de gran extensión. Se da por descontado que para poder llegar a una interpretación comprensiva en su marco ideológico y antropológico sería preciso traer a colación muchos más relatos: tantos como recreaciones siguen surgiendo y circulando en el continente americano acerca de entes malignos (no solo duendes, pues tienen en cada lugar nombres y atributos variables) dados al acoso sexual.

Alguien habrá en el futuro, esperemos, que se atreva a analizar en profundidad y a partir de los muchos enfoques que serían posibles (desde el mitológico hasta el de género) los relatos orales hispanoamericanos relacionados con seres sobrenaturales perpetradores de violencias sexuales contra las mujeres. Yo me limitaré ahora a señalar que en las versiones argentinas de *El duende cariñoso* que voy a reproducir se hallan hilvanadas no solo las referencias loca-

³⁰ María del Carmen Román Alvarado, *Narrativa oral en la Ciudad de Machala*, Quito, Editorial Abya Yala, 1994, págs. 100-101.

les y los casos presuntamente personales o acaecidos a familiares o vecinos de la comunidad; también se dan cita aquí, ensamblados con asombrosa naturalidad, los ecos y los resabios de viejas e internacionales mitologías (de las que no puedo dar ahora sino señas muy someras) que pintan tradicionalmente a los duendes como seres

- provistos de manos y de pies anómalos;
- ataviados con sombreros exagerados y pintorescos;
- aficionados a apedrear casas de gentes respetables;
- productos de perversas mutaciones de niños que murieron sin bautismo y no fueron enterrados en sagrado;
- incapaces de soportar los recursos disuasorios y repelentes de la religión: las estampas, los rosarios, las bendiciones, las menciones del nombre de Dios.

Hay en alguno de estos relatos argentinos hasta cierta exótica replicación del tópico, común a tantas mitologías, de la hija encerrada por sus padres (aquí no en una torre, sino en una casa en el campo) para ponerla fuera del alcance de sus eventuales pretendientes.

Igual que hay otras inversiones inquietantes, como la que tiene que ver con los peñascos, precipicios y cuevas montaraces en que el duende gusta de abandonar a las criaturas que arrebató: actúa, cuando se comporta así, como un agente sobrenatural exactamente opuesto a figuras de la mitología cristiana del tipo de la Virgen o de san Antonio de Padua, protectores tradicionales (se cuenta) de niños que se pierden en el campo y que ellos resguardan en cuevas y abrigos hasta que llega el rescate.

He aquí, en fin, las cinco versiones argentinas anotadas por Berta Elena Vidal de Battini de *El duende cariñoso*:

El duende de los Córdoba

Cuentan los viejos que hace muchos años vivía en una casona de las que todavía quedan ruinas, don Juan de Dios Córdoba, un señor rico, con su mujer, que era muy linda. Un día a la siesta los despertaron grandes ruidos como si tiraran piedras al techo. Salieron a ver y no encontraron nada. Desde ese día los ruidos no los dejaron dormir. Las criadas negras que tenían le decían a la señora, con mucho susto:

—Señora, ese es el *dovende*.

—Cuando el *dovende* agarra una casa yá no deja vivir.

—Señora, hay que mudarse a una casa lejo pa que no moleste el *dovende*.

Y pasó como decían las criadas. Eran de esas criadas negras, que habían sido esclavas, que tenían las familias ricas de antes. Y se tuvieron que mudar a una casa muy distante.

Cuando estaban cargando todas las cosas de la casa, la negra cocinera dijo que se estaban olvidando de un canasto grande y áhi lo levantó y lo puso sobre la cabeza. Entonce la señora preguntó:

—¿No se han olvidado ninguna otra cosa?

Entonces desde el canasto, una voz, que era la del duende, contestó:

—Sí, se están olvidando del cedazo.

Despavorida la negra tiró el canasto con el duende que ya se iba de viaje con la familia.

[María L. de Bonfanti. Arrayanal. San Pedro. Jujuy. 1946. La narradora ha oído a viejos de la comarca el cuento tradicional adjudicado a un antiguo vecino de nombradía].

El duende

Si hacen duendes los niños que mueren sin bautismo y los entierran sin nombre, juera de la casa.

El duende es muy peligroso. Ataca a las personas con güesos y cuchillos. Persigue a las niñas jóvenes y se enamora de ellas.

Antes, era más común que aparecieran los duendes. Agora si oye menos, que salgan. En una ocasión, el duende se había enamorado de una niña y la perseguía por todos lados. La familia de la niña, para librarla del peligro, ha determinado cambiarse de casa. Y si han arreglado todo en secreto. Ya habían cargado los muebles y todo lo que tenían en un carro, y se disponían a salir, cuando apareció el duende que estaba escondido debajo de un cedazo que se les estaba quedando, y les dice:

—¡Vengan, pasen, que se olvidan este cedazo!

[Juan Gómez, 30 años. Gastona. Chicligasta. Tucumán. 1953. Trabajador de campo. Buen narrador].

El duende

Había una vez un matrimonio que tenía una hija muy buena moza, como así también muy guapa y hacendosa. Como tenían muchas cabras, bien temprano sacaba la leche y las largaba al campo, y después ayudaba a su madre en todas las demás tareas domésticas. Los padres se sentían muy felices y orgullosos con su hija. La cuidaban al extremo de que echaban todos los pretendientes que aspiraban a casarse con la muchacha.

Un día, mientras ordeñaba las cabras, el duende que pasaba por ahí cerca la ve y se enamora de la belleza de la moza. Resuelto a conquistarla, empezó a hacerse notar mediante arenas y piedras pequeñas que le arrojaba cuando esta salía de las casas. Al principio poca atención le prestaba a las arenitas, pues creía que sería obra de algún travieso. Pero cuando estas arenitas fueron haciéndose más grandes y no podía descubrir al autor, recién empezó a alarmarse y a tener miedo, al punto de que les contó a los padres lo que le ocurría. Estos no dudaron un momento. Tenía que ser el duende y resolvieron no dejarla salir más, para ver si el duende se olvidaba y dejaba de perseguirla.

La encerraron en una pieza con puertas bien seguras y en las noches le echaban llave. Así pasaron varios días, hasta que el duende desesperado porque no la veía, se dispuso robarla. Como este podía pasar por el ojo de la llave, entró por ahí y una vez adentro quitó las trancas de la puerta, y tomando a la muchacha en brazos se la llevó al campo.

Al otro día cuando los padres notaron la falta se pusieron a buscarla por todas partes y en ninguna daban con ella. Tarde ya, llega un campero con la noticia de que la había visto colgada de un peñasco alto que quedaba al borde de un precipicio. Con gran trabajo consiguieron sacarla, resolviendo trasladarse de inmediato a otro pueblo.

Durante el trayecto tenían que cruzar una cuesta y cuando ya la iban atravesando, nota que la chica se había olvidado la valija en las casas. Entonces sale el duende del medio del monte con la valija en la mano.

—¿Diánde ha salíu usted, amigo? —le pregunta el padre de la niña.

Y este le contesta:

—¿Y que no se vamos de viaje, suegro?

Viendo que así no iban a poder evitar la persecución, resolvieron volverse a sus pagos. De llegada no más se van a la casa del señor cura y le cuentan lo que les pasa. Este les dio estampas y rosarios, al mismo tiempo les aconsejó que la hicieran casar a la hija con el más bueno de los preten-

dientes. Pero, recomendándoles que no lo hicieran por el civil no más, si no también por la iglesia. Y así lo hicieron. Cuando el señor cura bendijo el matrimonio, el duende hizo un tiro y se mandó ir a los infiernos.

Dentro por un zapato roto
y salgo po otro,
pa que usté me cuente otro.

[Ramón Carrizo. Nacate. Rivadavia. La Rioja. 1948. El narrador es Director de Escuela y oyó contar el cuento a campesinos de la región].

El duende

Es el alma de un niño no bautizado que se aparece en las siestas y también por las noches en forma de un hombre de pequeña estatura, cuerpo abultado, cabeza grande, pies muy pequeños y lleva un sombrero muy alón que casi lo cubre.

Refiere un señor que según oyó decir, en cierta oportunidad, y según es costumbre de este aparecido, se llegaba con frecuencia a la casa de un viejo que tenía una niña muy hermosa. Aprovechando el momento en que la niña estaba sola, le hacía caricias tocándole los senos.

Más tarde empezó por llevarla hasta el hueco de una montaña. Como la niña le contó a su padre lo ocurrido, el viejo pensó en cambiar de casa trasladándose a otro puesto. Así llevó en forma disimulada una a una las herramientas, los baúles, sillas, etc., a fin de que nadie pudiera darse cuenta de que al llevar las cosas lo hacía con el propósito de librar a la joven de la persecución del duende.

Cuando creyó oportuno se fue con su mujer y su hija llevando los demás enseres. Instalados en el nuevo domicilio y en circunstancias que comentaban que por fin se libraban de la presencia del duende, se le vio llegar a este con una cachina en la mano, espresando:

—Esto nos habíamos olvidado en la otra casa.

[Moisés González, 60 años. Distrito Pueblo. Sarmiento. La Rioja. 1950. Cachina ‘tostador formado por ramitas que sirve para mover constantemente el maíz mientras se tuesta en la olla que se usa para esto’].

El duende

Es un hombre petiso que lleva poncho y un sombrero muy grande que casi le tapa la cara. Que vive oculto y que antiguamente salía a la población y se enamoraba de alguna muchacha. Y cuando se mudaban para librarse de él, él mismo les ayudaba. Era muy cargoso.

Tiene una mano de lana y la otra de hierro. Pega, según, con la de lana o con la de hierro. También sale a la siesta y los corre a los niños que andan jugando a esa hora. Y ellos le tienen muchísimo miedo.

[Moisés González, 60 años. Distrito Pueblo. Sarmiento. La Rioja. 1950. El narrador es nativo del lugar]³¹.

Todavía es posible sacar de la colección argentina de Berta Elena Vidal de Battini otro suntuosa versión de *El duende cariñoso*, de tan amplio desarrollo que resulta incompatible con el espacio que nos está ahora permitido, y de densidad ideológica tal que merecería un ensayo monográfico. Me limitaré a resumir que adosa el consabido motivo del duende impertinente y del cedazo al final de una extensa e interesantísima digresión a propósito de un duende que brotó del cadáver de la hija de un matrimonio campero que había muerto sin bautismo. Como su espíritu en pena se dedicaba a atormentar a su familia, a los padres no se les ocurrió otra cosa sino poner en práctica la habitual y siempre fallida estrategia del cambio de casa. De este modo concluye el relato:

Esta gente, pobre, se volvió a su casa. Y el padre, el hombre, sufría mucho porque la veía sufrir a la mujer. Dice que la mujer lloraba todas las noches. Apenas oscurecía, ya era el llanto, pensando que la criaturita ya venía a jugar con sus cosas. Entonces le dice: —Hija —dice—, más bien nos cambiaremos de casa. Nos iremos a otro ranchito lejos de aquí. Llevaremos las ovejitas, las chivitas, qué vamos hacer. Yo creo que va ser la única forma de solucionar esto. Entonce la mujer le dice:

—Bueno. Han ido y han hecho un ranchito lejo, a varias leguas de camino de donde vivían. Y se han mudau para la otra casa. Cuidando de guardar todo, todos los juguetitos. La ropita de la criaturita la habían quemado. Dice:

—Tal vez así, cambiándonos de casa, y que no haya nada del chico, tal vez esto termine.

³¹ Berta Elena Vidal de Battini, *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*, 9 vols., Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1980-1984, VIII, núms. 2026, 2031, 2048, 2049 y 2051.

La mujer —dice— que había desocupado todo, todo. Habían cargau en burros y en petacas, habían llevau todas sus cositas. Pero, la mujer, en la cocina si había olvidau, colgau, un cedacito. Un cedacito lo había dejau colgado ahí. Pero ni se acordó más de eso. A la noche, sienten el trotecito, no más que está llegando, y la voz que le dice: —Mamita, en la casa te has dejado olvidado el cedazo. Era el niño que volvía a ‘tar con ellos.

[Delia Corvacho de Segovia, 46 años. Humahuaca. Jujuy. 1970. El motivo del objeto olvidado en la mudanza es común a los viejos cuentos europeos del duende]³².

6. ALGO MÁS ACERCA DEL REPERTORIO DE FABIÁN AMADOR JIMÉNEZ Y DE LA LITERATURA ORAL DE LOS GITANOS ESPAÑOLES

Aunque la sensación dominante sea la de que, por el camino, hemos acumulado no pocas enseñanzas, lo cierto es que mientras avanzábamos no ha dejado de agrandarse (o de agravarse) el enigma que se hacía sentir desde el punto de arranque: el de por qué Fabián Amador Jiménez, un hombre gitano, cabal y sencillo del pueblo navarro de Allo, que en sus últimos días, que pasó en una residencia de ancianos, confió sus inconmensurables saberes a un par de amigos suyos folcloristas, era transmisor de un cuento, el de *El demonio liberado de una bota de vino*, de hechuras verdaderamente únicas, si asumimos que ninguna otra narración ibérica de su tipo muestra elementos coincidentes a un tiempo con motivos folclóricos propios del norte de Europa y con motivos típicos de las tradiciones hispanoamericanas que se despliegan desde los Estados Unidos hasta la Argentina.

Para quienes saben de la dispersión por lo general en frentes y familias amplios de los cuentos tradicionales, una trama tan excepcional como esta no puede menos que sorprender: no hay noticia de ningún otro cuento del que pueda decirse que constituye un punto de engarce absolutamente único entre una tradición que toca prácticamente el extremo norte del mundo y otra que toca prácticamente el extremo sur.

³² Vidal de Battini, *Cuentos y leyendas*, VIII, núm. 2023.

Nuestro empeño en dar alguna respuesta a ese misterio nos ha llevado a emprender muchas acciones sin duda instructivas: a explorar los confines de la galaxia de cuentos 735; a proponer la acuñación de un nuevo tipo, el ATU 735D*; a precisar que el relato de Fabián Amador Jiménez, que es conocido por el título de *El demonio liberado de una bota de vino*, es también, traducido a un lenguaje más técnico, un insólito, compacto, afortunado contubernio de ATU 331, *The Spirit in the Bottle (El espíritu en la botella)* + ATU 735D*, *The Loving House-spirit (El duende cariñoso)* + ATU 735D* ATU 1176, *Catching a Man's Broken Wind (Agarrar el pedo de un hombre)*; a sacar partido de fatigosas bibliografías noreuropeas, ibéricas, norte y sudamericanas; a fantasear con la ampliación del mapa de hipotéticas versiones a otras latitudes e imaginar cómo serían los *duendes cariñosos*, si los hubiere, en otros países y lenguas; a reflexionar acerca de tretas de *tricksters*, de estrategias de desplazamiento, de lujuriosos demonios incubos, de sexualidades criminales, de violadores sobrenaturales pero de rango inferior o monstruoso, y de unos cuantos prodigios más que no pueden menos que fascinar y perturbar; a constatar, en fin, que los relatos orales hispanoamericanos, instalados aún hoy en una fase de vida frescamente aélica, son mucho más vivos y dinámicos que los relatos europeos, que resultan más rígidos y convencionales, y que declinan desde hace mucho tiempo por una pendiente de declive rapsódico.

Del intento de seguir los pasos de *El duende cariñoso* hemos obtenido, pues, enseñanzas notables. Lo peor es que no está entre ellas el haber encontrado respuesta a la incógnita principal: al porqué del carácter absolutamente excepcional del repertorio narrativo de Fabián Amador Jiménez (que espero confirmar en estudios que preparo sobre otros de sus cuentos) y, en general, de la tradición cuentística de los gitanos españoles. Porque, aunque el arte narrativo del anciano gitano navarro no haya suscitado todavía las investigaciones que debiera, y aunque la narrativa oral de los gitanos españoles siga siendo una tierra prácticamente incógnita dentro de los estudios literarios hispánicos, lo que cada vez resulta más evidente es que el de Jiménez y el de los gitanos españoles en general son repertorios con personalidades muy acusadas y con hechuras fuertemente conservadoras, netamente distintas de las que más convencionalmente conocemos.

Es improbable que lleguemos a ver caer algún día los velos que cubren todos esos misterios. Por prejuicios y fanatismos, por desdén, por desinterés,

por inconsciencia, por discriminaciones contra personas de culturas diferentes, hemos dejado que se pierda sin dejar rastro o dejando huellas muy escasas un enorme tesoro de memorias personales, literaturas orales, patrimonios culturales, que es tarde ahora para recuperar. Habrá que conformarse con analizar los escasos (y pese a todo deslumbrantes) restos del naufragio, y con mantener la esperanza de que las indagaciones que puedan hacerse a partir de ellos sigan contribuyendo al conocimiento y a la dignificación del patrimonio oral de los gitanos españoles.

JOSÉ MANUEL PEDROSA
Universidad de Alcalá

Fecha de recepción: 15/12/2020 · *Fecha de aceptación:* 08/03/2021

